

C-811

NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA ACADEMIA.

MAR-4/0012
1613620198

NOVENA
ANGÉLICO-MARIANA

DEDICADA Á

NUESTRA SEÑORA DE LA ACADEMIA,

por el

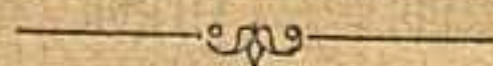
DIRECTOR DE LA MISMA:



LERIDA
IMPRESA MARIANA
1891



NOVENA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ACADEMIA.



ADVERTENCIAS.

Aunque hace muchos años que se editó la Novena dirigida á Nuestra excelsa Patrona, y se reimprimió en 1887, como no tiene meditaciones para cada uno de los dias, hemos creido necesario publicar otra en la que considerando que el fin de la ACADEMIA es cantar las alabanzas y glorias de Maria en la tierra, á semejanza de los coros Angélicos en las mansiones celestiales, presentaremos á la consideracion de los devotos, á Maria como Reina de los espíritus bienaventurados y superior á cada uno de los mencionados coros, por ejercer con mayor perfeccion el ministerio de cada uno de ellos.

El tiempo más apropósito para celebrar esta Novena es en los nueve dias anteriores á la

fiesta de Nuestra Señora de la ACADEMIA; pero puede tambien practicarse tan devoto ejercicio, en cualquier tiempo que sea necesario, ya para implorar la proteccion celestial, ya para dar gracias por algun favor recibido.

Algunas noticias sobre la Virgen de la Academia.

En 1862 fué fundada en esta ciudad de Lérida una Sociedad religioso-literaria con el objeto de publicar obras en alabanza de Maria, despues se celebraron ya certámenes literarios todos los años; y más tarde á costa de grandes sacrificios el inolvidable fundador D. José M. Escolá (Q. E. P. D.) logró levantar un edificio y capilla para el culto de la Patrona y necesidades de la ACADEMIA; á la cual dotó de una costosa imprenta. Fundó tambien un beneficio eclesiástico ya para el culto de la Señora, ya para aplicar el Santo sacrificio de la Misa por los Sócios más de cien dias al año.

Al morir tan celoso sacerdote, se creyó con fundamento, que iba á desaparecer su obra, pero como no era suya, sinó de Maria, sobrevivió á su fundador, y continuó publicando obras de mucha importancia y celebrando cada año el Certámen acostumbrado. Pasan de QUINIENTOS MIL los volúmenes repartidos en todo ese tiempo; y son ya cerca de TREINTA los certámenes celebrados.

Los Soberanos Pontífices y Prelados han protegido tambien esta ACADEMIA, enriqueciendo á los que pertenecen á ella con indulgencias y gracias extraordinarias.

Por otra parte, la Santísima Virgen bajo el título de la ACADEMIA, ha remediado solícita las necesidades públicas y privadas de sus devotos, siendo de recordar el año 1865 en el que al ser invocada, libró á Lérida del cólera morbo y el de 1885 en el que luego que fué llevada en rogativa á la Catedral, que fué el dia 30 de Agosto, disminuyó notablemente el número de atacados y fallecidos. No es pues extraño que sea invocada con verdadera confianza, y que se sientan los efectos de su maravillosa proteccion.

Modo de hacer la Novena.

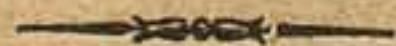


Hecha la señal de la cruz se rezará la siguiente

Oracion preparatoria para todos los dias.

Dios Omnipotente y Eterno, que habeis querido que todas las criaturas cantasen vuestras glorias, siendo la que más perfectamente cumplió esta mision la Soberana Reina de los cielos, vedme aquí postrado para decir que me pesa de haber ofendido á vuestra Soberana Majestad y haber merecido el infierno, proponiendo enmendarme de veras con vuestro auxilio.

Confiado en el patrocinio de la que es vuestra Hija, Madre y Esposa, vengo á pedirros gracia para hacer con fruto esta novena, para lo cual os suplico ahora que sepa meditar la grandeza de esta Soberana Señora, elevada sobre todas las gerarquias Angélicas, y que aprenda de Ella á cantar vuestras alabanzas aquí en la tierra, para tener la dicha de alabaros en compañía suya y de los coros Angélicos en el cielo. Amen.



DIA I.

Hecha la señal de la cruz y rezada la oracion preparatoria, página 8, se empezará la Meditacion que será de

Maria, Reina de los Angeles.

PUNTO 1.^o Además de los séres que pueblan el mundo, existen otros de orden superior más simples en su naturaleza, y más perfectos en sus operaciones, que se conocen con el nombre genérico de Angeles, sustancias nobilísimas criadas por Dios para que eternamente le alaben y bendigan. Toda esa multitud de espíritus bienaventurados, se dividen en tres gerarquías; ó sea principado sagrado que importa elevacion de una sobre otra, pero esta elevacion no es en cuanto á Dios, á quien todos ven claramente y por modo igual, sinó en cuanto á las razones de las cosas ó sea al conocimiento de la verdad; pues estas razones sobre las que los Angeles son iluminados, pueden considerarse de un modo triple; ó segun que dichas razones procedan del primer principio, que es Dios, y así son iluminados los de la gerarquía superior, ó segun que estas razones dependan de las causas universales criadas, y así las entienden los de la segunda; ó segun que estas razones sean aplicadas á los casos particulares en cuanto dependen de las dichas causas universales; y de este modo son iluminados los de la última gerarquía; pero aún en cada una de ellas hay

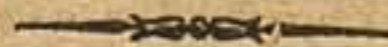
Modo de hacer la Novena.

Hecha la señal de la cruz se rezará la siguiente

Oracion preparatoria para todos los dias.

Dios Omnipotente y Eterno, que habeis querido que todas las criaturas cantasen vuestras glorias, siendo la que más perfectamente cumplió esta mision la Soberana Reina de los cielos, vedme aquí postrado para decir que me pesa de haber ofendido á vuestra Soberana Majestad y haber merecido el infierno, proponiendo enmendarme de veras con vuestro auxilio.

Confiado en el patrocinio de la que es vuestra Hija, Madre y Esposa, vengo á pedir os gracia para hacer con fruto esta novena, para lo cual os suplico ahora que sepa meditar la grandeza de esta Soberana Señora, elevada sobre todas las gerarquias Angélicas, y que aprenda de Ella á cantar vuestras alabanzas aquí en la tierra, para tener la dicha de alabaros en compañía suya y de los coros Angélicos en el cielo. Amen.



DIA I.

Hecha la señal de la cruz y rezada la oracion preparatoria, página 8, se empezará la Meditacion que será de

Maria, Reina de los Angeles.

PUNTO 1.º Además de los seres que pueblan el mundo, existen otros de orden superior más simples en su naturaleza, y más perfectos en sus operaciones, que se conocen con el nombre genérico de Angeles, sustancias nobilísimas criadas por Dios para que eternamente le alaben y bendigan. Toda esa multitud de espíritus bienaventurados, se dividen en tres gerarquias; ó sea principado sagrado que importa elevacion de una sobre otra, pero esta elevacion no es en cuanto á Dios, á quien todos ven claramente y por modo igual, sinó en cuanto á las razones de las cosas ó sea al conocimiento de la verdad; pues estas razones sobre las que los Angeles son iluminados, pueden considerarse de un modo triple; ó segun que dichas razones procedan del primer principio, que es Dios, y así son iluminados los de la gerarquía superior, ó segun que estas razones dependan de las causas universales criadas, y así las entienden los de la segunda; ó segun que estas razones sean aplicadas á los casos particulares en cuanto dependen de las dichas causas universales; y de este modo son iluminados los de la última gerarquía; pero aún en cada una de ellas hay

tres órdenes: sumo, medio é ínfimo; y así en la última encontramos el coro de los Angeles, especialmente así llamados por su oficio, que es anunciar las cosas de una importancia particular, á diferencia de los Arcángeles, que anuncian las de un carácter más general. Mas estos Angeles que están siempre anunciándonos ó inspirándonos buenos pensamientos y afectos, son por disposición amorosa de la Providencia de Dios nuestros compañeros cotidianos y nuestros fieles custodios, sin que el cuidar de nosotros les impida el ser completamente felices y el contemplar la esencia de Dios y alabarle perfectamente segun su oficio y ministerio. ¿Somos nosotros puros en nuestro cuerpo y en nuestra alma? ¿seguimos las inspiraciones de nuestros Angeles custodios? ¿les obligamos á apartarse de nosotros rechazando sus inspiraciones, ó quizás cayendo en graves pecados? ¿Somos tan solícitos de las cosas de la tierra que nos olvidamos del culto que debemos á Dios ó de tributarle el homenaje de nuestra oración?

2.º Considérese ahora que á pesar de esta elevación de los Angeles, que con ser los últimos de la gerarquía celeste superan á todas las otras criaturas, sin embargo su grandeza no iguala ni de mucho á la de la Soberana Señora, que con justo motivo es llamada Reina de los Angeles, pues constituye no sólo una gerarquía superior á todos los coros Angélicos, sino que, como afirma Santo Tomás de Villanueva, hay más distancia de Ella al más encumbrado Se-

rafin, que la que existe entre éste y la del último coro de la gerarquía ínfima de todos los espíritus bienaventurados, y así como entre los nueve coros Angélicos no hay diferencia en cuanto á la visión de Dios, sino en cuanto al modo de ser iluminados respecto de las demás cosas, en Maria hay diferencia hasta en esta visión, porque es por modo extraordinariamente superior y más perfecto; pero concretándonos al coro que es objeto de nuestra meditación en este día, Ella tiene ciencia superior á la de los Angeles custodios, y desempeña por consiguiente mejor su ministerio respecto de nosotros. En efecto, el oficio de estos espíritus celestes es comunicar ó anunciar las órdenes ó las inspiraciones de Dios segun aquellas palabras del Salmo *qui facit Angelos suos Spiritus*, y además custodiarlos ó guardarnos continuamente conforme á aquellas otras *Angelis suis Deus mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis*, pues bien: Maria es para nosotros como una Providencia continuada que no nos abandona desde la cuna hasta el sepulcro ¿quién nos comunicó aquellos sencillos afectos cuando en la infancia nuestras madres nos llevaban á escuchar las plácidas canciones del Mes de Maria? tal vez Ella nos inspiró la resolución de consagrarnos enteramente á Dios, ó al menos de guardar los preceptos de la ley santa del Señor. Ella nos hizo mirar con horror el pecado, y al ver tan hermosa y agraciada en nuestros altares su imagen bendita, nos hizo concebir ideas elevadas y tener en mucho aprecio la práctica de las virtudes.

Por otra parte, Maria nos ha librado de malas compañías, nos ha evitado muchas ocasiones de pecado, y si hemos por desgracia sucumbido, con el aguijon del remordimiento no nos ha dejado descansar hasta que nos hemos rendido á sus amorosas saetas y hemos podido reconciliarnos con su divino Hijo. Además ignoramos los muchos daños temporales que ó nos ha evitado, ó de que nos ha librado; y tal vez hubiéramos perdido honra, salud y vida sin esta poderosa Señora que ha sido siempre verdadera Madre para nosotros. ¡Oh prudentísima y sapientísima Señora! ¿cómo os agradeceré suficientemente los peligros de que me habeis librado, las inspiraciones y consuelos de vuestra mano recibidos? yo os doy gracias á Vos por ello y á la Augustísima Trinidad por haber elevado vuestra inteligencia sobre el coro de los Angeles, y sobre todos los demás coros que habitan la Jerusalem celestial.

3.º Considérese que si nos preciamos de ser devotos de la Santísima Virgen Maria, si somos sócios de la ACADEMIA, sobre todo, hemos de procurar imitar á nuestra excelsa Patrona, siendo éste el principal fruto que hemos de sacar de esta novena. Ahora bien: como Maria nos favorece con sus inspiraciones y con su custodia, ó sea preservándonos de muchos peligros, nosotros tambien debemos procurar por nuestra parte corresponder á los beneficios que nos dispensa, ya siendo dóciles á lo que nos inspira, ya, no buscando los peligros que pudieran hacernos naufragar, ya evi-

tando las ocasiones de caer en desgracia de Dios. Hemos de imitarla además en no ser ocasion de escándalo á nuestro prójimo, siendo muy mesurados en todas nuestras palabras y acciones, cuidando por el contrario de influir tambien con nuestro ejemplo y con nuestras instrucciones, en apartar á todos de la senda del vicio y encaminar las almas por las sendas de la eterna bienaventuranza, cada uno segun su estado y condicion. Debemos cuidar de aquellas almas que nos están especialmente encomendadas, siendo como sus Angeles custodios; orando por ellas con mayor fervor cuando se hallen en alguna necesidad. El ave que vé sus pajaritos que van á sucumbir cuando se desencadena furiosa tempestad en la atmósfera, procura recogerlos y traerles á su nido para que allí no experimenten los efectos de la tormenta, así los padres, maestros, ó directores han de correr presurosos cuando ven á sus hijos ó alumnos que van á ser presa del dragon infernal.

Oracion para el dia primero.

GH Soberana reina, que fuisteis elevada por gracia á un estado más sublime que el que tienen por naturaleza nuestros Angeles custodios, yo os doy gracias por las buenas inspiraciones que me habeis prodigado durante toda la vida, y especialmente en estos momentos que he meditado vuestras grandezas: tambien os agradezco el

cuidado maternal que de mí habeis tenido, y unido al coro de los Angeles os suplico os digneis alcanzarme de Vuestro Santísimo Hijo, ser fiel á vuestras finezas, limpio y casto en mi cuerpo y en mi alma y merecer así la gloria. Amen.

Ahora se rezarán nueve Ave Marias en union de los nueve coros Angélicos que alaban á la Santísima Virgen.

Oracion final para todos los dias.

OH Reina de todos los coros celestiales, que, bajo el título de la ACADEMIA, quisisteis recibir los homenajes de los que por diversos modos intentan cantar vuestras glorias, postrado ante Vos os doy gracias por los favores que derramais sobre todos los que os invocan con este hermoso título; y os pido que os digneis dispensar vuestra maternal proteccion á todos vuestros devotos, que los hombres todos vuelvan su vista á Vos para inspirarse en vuestra sublime belleza en todas sus obras; que alivieis á las benditas almas del Purgatorio, especialmente las de los sócios de la ACADEMIA; que imite yo todas vuestras virtudes, que me alcanceis, si conviene, la gracia pedida en esta novena y la perseverancia final en vuestro amor. Amen.

Aquí se pedirá la gracia que se intenta alcanzar en esta Novena.

Ÿ. Exaltata es Sancta Dei Genitrix.

Ŕ. Super Choros Angelorum ad celestia regna.

OREMUS.

Subveniat, Domine, plebi tuæ Dei Genitricis oratio quam super omnes choros Angelorum sublimatam colimus, ut ipsa pro nobis jugiter deprecante, ad cœlestem gloriam pervenire mereamur Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

DIA II.

Hecha la señal de la cruz y rezada la oracion preparatoria, página 8, se empezará la Meditacion que será de

Maria superior á los Arcángeles.

PUNTO 1.º Considérese que el coro de los Arcángeles, segun San Dionisio, á quien sigue el Angélico Doctor, es superior al de los Angeles é inferior al de los Principados, constituyendo como el orden medio entre el ínfimo y el sumo de la tercera gerarquía. Los espíritus bienaventurados que pertenecen á este segundo coro, tienen por oficio el comunicar cosas ya de una importancia general, ó servir para algun ministerio extraordinario de proteccion

ó custodia. Así vemos que si bien el Arcángel San Rafael se aparece á Tobías y le lleva al país de los Medos y le vuelve á su casa, es para dar no sólo á aquel piadoso varon sinó á todos los que habian de existir, aquellas sublimes lecciones ya sobre la continencia conyugal, ya sobre la limosna, el ayuno y la oracion. El glorioso San Miguel, que significa *¿quién como Dios?* es el defensor de su gloria y el fiel ministro de su justicia para castigar al infernal dragon y demás ángeles precitos. San Gabriel que significa fortaleza de Dios, es el ministro ó nuncio celeste que comunica á nuestra soberana Reina la embajada que le envia toda la Augustísima Trinidad; y es el que se aparece tambien á San Zacarías para manifestarle las grandes maravillas que se habian de obrar en su casa; como ántes ya habia tambien anunciado otras maravillas á aquel varon de deseos en la ley antigua, que orando en la tierra siempre triste del destierro por su pueblo y por el templo destruido, mereció oír la consoladora profecía de las setenta semanas. No manifiestan, no anuncian esos gloriosos mensajeros de la milicia celeste cosas particulares, sinó que son como los grandes ministros, que comunican á la tierra las solemnes embajadas del Rey celestial de la gloria. Ellos se acomodan tal vez á las apariencias de figura, y vestidos propios del hombre, pero como el Arcángel San Rafael pueden decir *yo soy uno de los siete que estamos presentes delante del Señor.*

Y en efecto: pues aun cuando operan en un lugar determinado y suben nuestras oraciones

al trono de Dios y las bajan cambiadas en fecunda lluvia de gracias, sin embargo no por esto pierden la contemplacion de la suprema belleza en la cual consiste toda su eterna felicidad.

¡Oh soberanos espíritus que asistis ante el trono de Dios para comunicarnos prontamente las suaves y amorosas disposiciones de su paternal Providencia! yo me confundo al ver que es tanta la bondad divina que no se desdeña de emplear vuestra nobilísima naturaleza en ministerios que si bien redundan en gloria del Príncipe celestial, tambien resulta de ellos especial utilidad para nosotros, débiles mortales que no podemos compararnos con vuestra nobilísima condicion.

2.º Si es grande la nobleza del coro de los Arcángeles, mucho mayor es la de la gloriosa Señora á la cual son enviados, y cuyas órdenes reverentemente aguardan. ¡Con qué respeto se dirige San Gabriel á la humilde morada de Nazaret, con qué reverencia habla con aquella feliz doncella que ha de ser Madre del Salvador, cuán humildemente procuró desvanecer sus dudas! Basta leer el cap. 1.º de San Lucas para convencerse de la superioridad de Maria sobre este coro de los Arcángeles, pero es preciso meditar algo más sobre este punto. El Arcángel San Gabriel se aparece al profeta Daniel en el destierro y le anuncia el tiempo exacto del Nacimiento del Mesias, Maria en las montañas de Judea anuncia las maravillas que aquel Dios obrará no ya dentro de setenta semanas, sinó en todas las generaciones que han

de nacer; y no sólo anuncia al Mesías, sino que es su Madre y lo lleva en su seno virginal. San Rafael cura á Tobías y le dá saludables consejos, Maria alcanza con su presencia la santificacion del Bautista, ó sea la curacion espiritual del pecado, y la curacion material del esposo de su prima San Zacarías. Maria en las pocas palabras que habla en las bodas de Caná, dá consejo mejor que el de San Rafael á los esposos que volvian del país de los Medos. Maria, ora en la solitaria ermita, ora en la suntuosa basílica á ella dedicada, alcanza cada dia en todos los siglos la curacion de numerosos enfermos; y dá más perfectamente vista á ciegos mas incurables que Tobías. ¿Cuántas veces bajo el título de la ACADEMIA socorre no ya una necesidad especial, sino la de la ciudad que la venera? ¿cuántas devuelve la salud á alguna persona notable cuya pérdida seria de gran trascendencia para sus devotos? ¡Oh vosotros los que os sentís oprimidos por el peso de enfermedad terrible! alzad vuestra vista, invocad á la Soberana Virgen bajo el título de la ACADEMIA, y si es conveniente para vuestra alma alcanzaréis seguramente la salud apetecida.

3.º Considérese que de la prontitud con que los Arcángeles cumplen los oficios de su ministerio sobre todo en lo que se refiere á la gloria de Dios, nosotros hemos de aprender la virtud del celo, celo que debe ser vivo, enérgico y eficaz, pero que no debe ser indiscreto. Han de estar reguladas nuestras obras de celo ó por la obediencia, ó por la prudencia,

mirando siempre el resultado práctico que hemos de sacar de la obra emprendida, y procurando no irritar más al que es corregido, sino obrando con la mansedumbre y dulzura que nos enseña nuestro divino Salvador, guardando, sin embargo, todo el rigor necesario para los que andan ocultando su malicia, é intentando seducir y arrastrar á las almas inocentes. Si la Iglesia, pues, nos confia alguna obra de celo, practiquémosla con aquella prontitud que vemos en los Arcángeles. Si nos contrista el corazón ver la estúpida ignorancia ó la notoria mala fe de muchos cristianos, emprendamos obras de propaganda, pero siempre pongámoslas bajo el patrocinio de Maria; imitemos el celo que tenia nuestra amorosa Madre por la gloria de Dios, y seguramente que entónces nuestras obras serán de provecho, iremos creciendo cada dia en deseos de dar á Dios toda la gloria posible, y podremos exclamar con verdad: *el celo de tu casa, oh Señor, no me deja descansar*. La ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA es hija del celo de un modesto sacerdote, es una obra de celo, porque por ella se propagan las verdades de nuestra santa fe y las glorias de Maria que son glorias de su Hijo. Trabajemos en esta obra, y así acreditaremos nuestro celo por la gloria de Dios.

Oracion para el dia segundo.

OH Madre! Vos estais sublimada por vuestro celo en cumplir las órdenes de Dios sobre el coro de los Arcángeles;

Vos sois su Reina y por tal ellos os reconocen, yo me congratulo de vuestra grandeza, y doy por ello rendidas gracias á la Beatísima Trinidad y os pido que os digneis encender en mi tibio corazon la llama ardorosa de un celo activo, prudente y eficaz. Haced que sienta profunda pena al ver á mi Dios ofendido y me goce al verle glorificado, que le procure toda la gloria posible aun á costa de mi vida, para que despues merezca gozarle por toda la eternidad.

Se rezarán las nueve Ave-Marias y la oracion final, página 14, y se concluirá con el Oremus.

DIA III.

Hecha la señal de la cruz y rezada la oracion preparatoria, página 8, se empezará la Meditacion que será de

Maria Reina de los Principados.

PUNTO 1.º Considérese el espectáculo grandioso que ofreceria el palacio del pacífico Salomon, en el que segun el Capítulo IV del Libro III de los Reyes, habitaban tan grande multitud de príncipes, prefectos y aquella turba innumerable de pajes, criados y siervos que estaban allí *comedentes et bibentes atque lætantes*; comiendo, bebiendo y alegrándose.

No seria tampoco menor el asombro que nos causaria ver los muchos y nobles moradores del Palacio de Susan en tiempo del Rey Asuero, ó la fastuosa corte de los Faraones de Egipto, pero toda esta grandeza humana es pálida imágen de la estupenda grandiosidad de aquella ciudad inmortal en la que para servir al Rey celestial no sólo hay Angeles y Arcángeles, sinó Principados que presiden á esos dos coros inferiores y que constituyen el órden de la última gerarquía. El oficio ó ministerio de los Principados es como su nombre lo indica, presidir á los dos coros inferiores, recibiendo y comunicando las ilustraciones de los Superiores en lo referente á los negocios ó ministerios de los mismos; todo pues lo que se refiera á la custodia de los hombres viadores, todo lo que tenga relacion con las grandes embajadas que vienen para asuntos ya más trascendentales, será comunicado por el coro de los Principados, sino es que Dios quiere valerse de otro medio segun los designios de su omnipotente poder.

Si tan grande es pues en la tierra la nobleza de los que presiden á los ministros de un Rey temporal, ¿cuánta será la de los felices espíritus que constituyen el coro de los Principados? La primacia siempre importa consideracion, la rosa es como la reina de las flores, el leon el primero entre los animales, el águila entre las aves, el hombre preside á todos los demás seres de la creacion; y cada uno de ellos, aunque sea de la misma naturaleza, parece merecer cierta consideracion sobre los

de su misma especie, ¿cómo no la han pues de merecer de nosotros estos nobilísimos príncipes de la milicia angélica que están sobre los dos coros inferiores? ¡Oh, yo me congratulo con vosotros, oh Príncipes que levantásteis las puertas eternas para dejar paso al Rey de la gloria! no me abandoneis ya que tan poderosos sois, sinó haced que sienta la eficacia de vuestro Principado.

2.º Considérese, que si bien el coro de los Principados forma el orden superior en la tercera gerarquía, sin embargo mucha mayor elevacion encontramos en la Santísima Virgen Maria, pues de Ella dice el libro del Eclesiástico: *in omni gente et in omni populo primatum habui*. Es decir, que tiene la primacia en toda gente y en todo pueblo; y esto no debe entenderse de toda gente y de todo pueblo material, sinó hasta de las gerarquías angélicas, pues como se meditó ya, tiene primacia sobre todas, pero especialmente sobre el coro de los Principados, pues si estos espíritus nobilísimos comunican sus ilustraciones á los Angeles inferiores, tambien Maria es como Principado que ilumina á los Arcángeles y Angeles en las cosas que pueden ser de utilidad; y sin duda que muchos de los auxilios y socorros que recibimos durante nuestra vida, son prestados por nuestros Angeles custodios; pero la causa que les movió á ellos fué la bondad de nuestra Reina que, á veces directamente, á veces por sus ministros, pues tambien de Ella lo son los santos Angeles, derrama sobre nosotros abundantes gracias que sostienen el vi-

gor de nuestra alma. ¡Qué gran felicidad la nuestra! no sólo tenemos Angeles encargados de nuestra custodia; Arcángeles que nos anuncien mayores y más elevadas noticias, sinó unos como Príncipes de la milicia Angélica de los cuales se sirve Dios para nuestra utilidad.

Y no sólo esos Príncipes nos guardan y defienden, sinó que la celestial Princesa que desde el pié de la cruz nos recibió por hijos, cuida con esmero de nuestra espiritual salvacion. ¡Oh Señor! ¿qué es el hombre para que así le engrandezcais ó el hijo del hombre para que pongais junto á él vuestro corazón? lo elevasteis poco ménos que á los Angeles en su naturaleza, pero le engradecísteis hasta tal punto, que escogísteis á aquellos bienaventurados espíritus para cuidar de él. Gracias os sean dadas por ello; sobre todo por habernos dado á vuestra Madre que tan solícita se muestra de nuestra perfeccion.

En el mismo libro del Eclesiástico en que se dice que Maria tiene la primacia en toda gente y en todo pueblo, se dice que de Ella es la *prudencia* ó sea la virtud que más debe resplandecer en el Príncipe. No en vano la Santa Iglesia invoca á Maria con el título de Virgen *prudéntisima*, pues lo fué durante toda su vida. Prudente en el hablar, pues las pocas veces que abrió sus benditos labios, lo hizo con tan extraordinaria mesura que á todos puede servir de modelo; prudente en el obrar, pues ora obedeció á su esposo con prudencia suma, ora se resolvió á obrar movida de justos motivos; y

nunca de su trato y conversacion resultó cansancio ni fastidio. «De Ella dice Santo Tomás de Villanueva, que vivia ignorada del público, estaba siempre constante en casa y era la más prudente de las mugeres (1).

De su prudencia dice tambien San Antonino; «De la prudencia de la Bienaventurada Virgen canta la Iglesia *¿A dónde te diriges ó Virgen prudentisima?* Prudentemente conservaba todas estas palabras que se decian de su Hijo en su corazon; comparándolas con aquellas que del mismo estaban escritas. Prudentemente ocultaba al diablo su virginidad y prudentemente escapó de la persecucion de Herodes huyendo á Egipto.»

Ella fué virgen, pero nó como aquellas que no tenian el óleo de la caridad, pues fué virgen y tuvo al mismo tiempo la lámpara encendida para recibir al celestial Esposo cuando se dignase llamarle al festin de la gloria.

Oracion para este dia.

OH Madre y Señora mia! Vos fuísteis la Virgen prudente elevada sobre el coro de los Principados: durante el tiempo de vuestra peregrinacion nos disteis ejemplo de esta virtud que impide el desórden entre los hombres. Siendo vuestra sabiduria superior á la de todos los coros Angélicos, tam-

(1) Breviario Mariano, 4 Marzo.

bien fué superior á ellos vuestra prudencia; os suplico pues, que alcance de Vuestro divino Hijo esta virtud de la prudencia, que sepa refrenar mis apetitos y guiarme siempre en mis pensamientos, en mis palabras y en mis obras por el modelo que Vos me presentais, para que así merezca que como á siervo fiel y prudente, el Señor me conceda entrar en el gozo de su vision. Amen.

Se rezarán las nueve Ave Marias y la oracion final, pág. 14 y el Oremus.

DIA IV.

Hecha la señal de la cruz y rezada la oracion preparatoria, página 8, se empezará la Meditacion que será de

Maria Reina de las Potestades.

PUNTO 1.º Considérese que Dios crió á todos los Angeles de todos los coros y gerarquias en estado de gracia, pero gozando de la libertad de elegir entre el bien y el mal. Si bien la gran mayoría agradecidos al beneficio de la creacion confesaron y reconocieron á Dios por su Criador, y cumplieron los ministerios para que habian sido criados, otra parte muy considerable guiados por Luzbel que se envaneció de las mismas gracias de Dios recibidas, acariciaron la idea de ser semejantes completamente al

Altísimo y dijo el jefe de ellos: *in caelum conscendam similis ero Altissimo*: subiré hasta el cielo y seré semejante al Altísimo. En vista de tan insensata rebelion, fueron arrojados á un lugar de tormentos, por orden de Dios ejecutada por el glorioso Arcángel San Miguel.

Desde entonces estos ángeles malos tuvieron un ódio eterno á su Criador; y despues de la creacion del hombre, odiaron á éste del mismo modo, por ser imágen de Dios. Pero este ódio fué traducido por medio de ataques á su alma y á su cuerpo, y de trastornos en su vida y en sus moradas; pues como esos ángeles precitos no perdieron su naturaleza espiritual, se aprovecharon de la superioridad de la misma para dañar al hombre. Fué pues necesario que el coro especial de las Potestades fieles reprimiese con su poder extraordinario la audacia de las Potestades infernales; y evitase así los daños extraordinarios que amenazaban á la naciente humanidad. No obstante, cuánto mas ésta se alejó de su Criador, más quedó sujeta á la tirania de las potestades rebeldes: pero cuando el divino Redentor murió por todos en el Calvario, quedó destruido el imperio que sobre la tierra tenia el príncipe de las tinieblas. Sin embargo parece que en nuestros dias ha recobrado en gran parte su dominio sobre la sociedad actual, porque ésta se apartó de la sombra de la Cruz; y muchos hombres yacen oprimidos por el peso de las cadenas que les ha impuesto ese tirano infernal.

¡Oh Celestes Potestades, cuyo oficio es reprimir la audacia de nuestros invisibles enemigos!

vedles hoy robar á Dios el culto que le es debido, vedles dominando no sólo en los cavernosos antros de las sociedades secretas, sinó hasta en las instituciones de la mayor parte de los pueblos, venid pues, ó esclarecidos Príncipes en nuestro auxilio, y arrojad á su tenebrosa morada al Príncipe infernal que anda siempre solícito buscando al hombre para causar su perdicion.

2.º Considérese que en el mismo momento en que el ángel malo tenguñó á nuestros primeros padres, ya anunció Dios nuestro rescate, y que éste seria obrado por Aquella que es más poderosa hasta que las celestes Potestades. María ántes de nacer, en el mismo momento de ser concebida, quebrantó en su Concepcion Inmaculada la cabeza del infernal dragon y por primera vez despues de la caida del hombre vencióle completa y perfectamente. Más tarde volvió á derrotar al ejército del mal, en la Encarnacion del Verbo; con la cual fué quebrantada la fortaleza de las potestades enemigas, recibieron auxilio las potestades fieles y fueron abiertas para el hombre las puertas del Paraiso cerradas por la primera culpa. Pero Maria ha seguido la lucha en todos los siglos contra el infernal dragon que ha confundido en sus ataques al Hijo con la Madre, pues al atribuir la pasion al Padre, al negar la Divinidad del Hijo, al no reconocer la del Espiritu Santo, al atacar en fin cualquiera de los dogmas de la Santa Iglesia, ha intentado quitar de la cabeza de Maria la brillante aureola de verdadera Madre de Dios; y por esto de Maria ha dicho

la misma Santa Iglesia que habia destruido todas las heregías.

Considérese que ha sido un hecho indudable y manifiesto que todos los que han puesto su lengua sacrílega en la Inmaculada Señora, han sido claramente castigados y su orgullo completamente destruido; como si con esto se nos quisiera mostrar que Maria es fuerte como la dura roca ante la cual se estrellan las olas en dia de espantosa tempestad. En cambio Ella ha alentado siempre las potestades cristianas de la tierra para vencer á los enemigos de la Cruz, y si alguna vez se ha eclipsado, al parecer, algun tanto la gloria de esos esforzados escuadrones, ha sido por haberse olvidado de impetrar el amparo de la nueva Judit que de otra suerte hubiese vencido á Holofernes.

3.º Considérese que María es comparada por su fortaleza á la *torre de David*, y se dice tambien, que es *torre de marfil*, que es *terrible como un ejército puesto en orden de batalla*, y que la fortaleza es su vestido. Esta fortaleza la manifestó desde el momento de su Concepcion hasta el de su muerte, ya en saber desprenderse de sus ilustres progenitores para consagrarse á Dios, ya en sufrir los reproches de Belen, la persecucion de Herodes, la pérdida del Niño y sobre todo, dió memorable ejemplo de fortaleza durante la pasion sacratísima de su divino Hijo; pues huyendo los discípulos, sólo Ella estuvo al pié de la cruz.

El melífluo San Bernardo al hablar de la fortaleza de Maria le aplica aquellas palabras del Génesis, en que el Señor promete que habrá

enemistades entre la Muger y la serpiente y que Aquella quebrantará su cabeza y luego dice, «*mulierem fortem quis inveniet?*» ¿quién encontrará la muger fuerte? Habia conocido el varon prudente la debilidad de ese sexo, la fragilidad del cuerpo, lo oscuro de su inteligencia; pero como habia leido la promesa de Dios y así parecia convenir para que el que habia vencido por la muger, fuese vencido por Ella, admirándose con vehemencia, pregunta: ¿quién encontrará la muger fuerte? pero para que no se creyese que lo preguntaba desesperando de hallarla dice Salomon ya en tono de profecía: *de léjos y de los últimos confines es su precio*; esto es, no es el suyo un precio vil, no pequeño, no mediano, no terreno, sinó del cielo, y no del cielo próximo á la tierra es el precio de esta muger, sinó que su salida es á *summo cœlo*, de lo mas alto del cielo.» Santo Tomás de Villanueva, comentando el versículo 38, Cap. x de San Lucas dice: «¿Qué castillo hay más fuerte, más firme y más hermoso que la Sacratísima Virgen Maria, cuya alma hasta tal punto confirmó Dios con su gracia que ni por dicho, ni por hechos, ni por palabras, jamás se apartó de Dios?»

Aprendamos pues nosotros á resistir las potestades infernales no sólo cuando directamente nos atacan, sinó cuando se valen de hombres puestos á su servicio, ó de libros, láminas ó representaciones inspiradas por su infernal malicia.

Oracion para este dia.

Oh fortisima Señora, que jamás fuisteis vencida y siempre vencisteis á las potestades infernales! Ved, Señora, á qué atrevimiento han llegado, pues pretenden borrar el culto verdadero, de la faz de la tierra. Aprisionado el Vicario de vuestro divino Hijo, perseguida la justicia y triunfante la iniquidad, sin vuestro auxilio es de temer que lograrían sus propósitos malvados, venid pues en auxilio de cada uno de vuestros devotos; sientan los efectos de vuestra proteccion los que invocan vuestro patrocinio, y ya que inspirasteis el lema de nuestra ACADEMIA; sea ésta la señal que nos guie al combate contra los enemigos de la fe, y nos haga vencer á todos nuestros enemigos, para lograr despues el premio de la victoria. Amen.

Se rezarán las nueve Ave Marias: Luego la oracion final pág. 14 y el Oremus.

DIA V.

Hecha la señal de la cruz y rezada la oracion preparatoria página 8, se empezará la meditacion que será

Maria reina de las Virtudes.

PUNTO 1.º Considerese que Dios ha establecido leyes fijas y constantes para el gobierno del mundo, reservándose suspenderlas algunas veces para los fines de su amorosa Providencia. Es decir, que algunas veces se operan ciertos hechos extraordinarios y no acostumbrados, que son sobre las leyes de la naturaleza sin que de ellos resulte verdadera turbacion del orden. Para obrar pues lo que se llama *milagro*, Dios tiene tambien sus ministros en el coro de las Virtudes que constituyen el orden medio en la segunda gerarquía. Cuando pues presenciemos hechos estupendos y maravillosos como el detenerse las aguas del mar, el no seguir el sol el curso ordinario, el abrirse los sepulcros y resucitar los muertos, decimos que esto se hace *ope divina, por virtud divina*, para lo cual suele valerse Dios de esos bienaventurados espíritus del coro que en razon de esta virtud ó poder se conoce con el nombre de *Virtudes*. Desconocido nos es el modo como ellas obran en estos casos, pero no por esto deja de ser cierto é indudable que realizan la operacion que Dios les ha confiado siempre para gloria de su divina Majestad; tambien hay entre los espíritus infernales, algunos que sa-

brán imitar aunque imperfectamente los hechos maravillosos producidos por las Virtudes, pero como no proceden de una causa legítima, y se realizan para seducir al miserable mortal, ó no se consuma del todo la operacion extraordinaria, ó es aparente, ó si se realiza produce lamentables efectos; y la mayor parte de las veces es prontamente destruida. Así sucedió con los prestigios de Simon Mago, con los de Juliano el Apóstata y con todos los que han obrado los flámines ó Sacerdotes de la gentilidad. ¡Oh bondad inmensa de nuestro Dios y Señor, que no sólo ha ordenado con número, peso y medida el gobierno del Universo, sinó que ha buscado medios para que sin perjuicio del orden general establecido, pueda modificar el órden particular, hacer bien al hombre, y evitar las asechanzas de sus mortales enemigos!

2.º Es cierto que el coro de las Virtudes está ya muy elevado por su oficio, pero tambien lo es que lo está aún mucho más la Santísima Virgen Maria; pues por su medio podemos decir que se alcanzan en la ley de gracia todos los milagros que presenciarnos. Basta recorrer cualquiera de las naciones en que se tributa culto á Maria; y visitar ora las suntuosas basílicas, ora las desiertas ermitas dedicadas á la Señora, y en todas veremos testimonios evidentes de su extraordinario poder para alcanzar de su divino Hijo la curacion de enfermos y el alivio de toda suerte de necesidades aunque sea necesario para lograrlo obrar verdaderos milagros. Y esto no en nuestros dias solamente, sinó ya desde la muerte di-

chosa de la Señora, y aún antes en cierto modo, pues desde que la Soberana Reina vino en carne mortal á la antigua é insigne Zaragoza, fué santificado aquel lugar para que en él se obrasen extraordinarios prodigios. En nuestros tiempos en Lourdes y en la Saleta de Francia se han multiplicado hasta tal punto las curaciones milagrosas y hasta las curaciones espirituales de hombres que habian perdido la fe, que puede muy bien asegurarse que Maria, más que el coro de las Virtudes, ha sido poderosa para alcanzar lo que parecia imposible á la misera razon humana. ¡Oh soberana salud de los enfermos! ¡oh guia segura de los pecadores ciegos que pretenden la luz! ¡oh Madre omnipotente con vuestra súplica! yo me congratulo al ver vuestra grandeza, y os pido que no me desampareis en mis necesidades espirituales y corporales, venid Señora á socorrerme para que pueda trabajar cada dia con más ahinco en procurar vuestra gloria.

3.º Las Virtudes obran tan cierta y eficazmente, porque obedecen con prontitud las inspiraciones de Dios, pero como Maria practicó aún mas que todas las criaturas esa virtud de la obediencia, por esto la eficacia de su operacion es más segura. Hablando de su obediencia dice Alberto Magno. «De la obediencia de Maria dice Ella misma *mi alma se derretió por el incendio de su caridad que la preparaba, á la manera del metal derretido, para amoldarse á todos los designios de la divina voluntad.*»

Mas adelante añade. «Por razon de la obediencia Maria es comparada al oro, por lo que

se dice que es arca, trono ó solio. Es comparada á todos los vasos del templo y al tabernáculo, todos los cuales eran de oro. El oro, pues, es el más dúctil de los metales y cuanto más ductil más sutil y mas apropiado para acomodarse á las obras que se han de practicar, de cuyo oro y por obra del Espíritu Santo fué fabricado aquel admirable vaso, obra del Excelso en el que el Hijo de Dios comió el panal con su miel y bebió el vino con su leche. Además en la obediencia de Maria se cumplió lo que antes habia Dios predicho por Joel cuando dijo que preferia la obediencia al sacrificio y á la ciencia de Dios; tambien en razon de su obediencia puede decir con su Hijo aquello del Profeta Isaías, oye temprano, temprano levántome el oido, para que lo oiga como Maestro. El Señor mi Dios me abrió el oido.»

San Bernardino de Sena dice «Asi como por la desobediencia de nuestra primera madre fuimos condenados, así por la obediencia de la Virgen Maria somos librados de la muerte perentoria:» y luego dice que de la obediencia de Maria debemos aprender lo siguiente. Primero: debemos obedecer con entera voluntad, respondiendo siempre al Señor con el Apóstol: *¿Domine quid me vis facere?* Señor ¿qué quereis que haga? Segundo: Debemos obedecer con alegría; porque la alegría en el rostro y la dulzura en el semblante mucho adornan la obediencia que les sigue. Tercero: debemos obedecer prontamente: es decir sin tardanza en la obra, porque como dice el Salmo *in auditu auris obedivit mihi.*

Si nuestra obediencia fuese tal, seguramente que si no obrásemos materialmente milagros, realizaríamos obras estupendas de celo que admirarian á los que las contemplasen.

Oracion para este dia.

OBEDIENTÍSIMA Señora y Madre nuestra, que no rehusasteis ninguno de los cargos ú oficios que el Señor os envió; por más que su desempeño fuese para Vos un manantial de sufrimientos, yo me congratulo de veros elevada sobre el coro de las Virtudes, así como me confundo al verme tan desemejante á Vos por mis desobedencias á la ley santísima de Vuestro Hijo, y por mi resistencia á sus suaves inspiraciones, tened, oh Señora, piedad de mí y alcanzadme la gracia de ser sabio en la ciencia de la obediencia á la voluntad de Dios, para que así logre mi salvacion y el favor pedido en esta novena, si así conviene.

Se rezarán las nueve Ave Marias, luego la Oracion final y Oremus.

DIA VI.

Hecha la señal de la cruz y rezada la oracion preparatoria, página 8, se empezará la meditacion que será de

María Reina de las Dominaciones.

PUNTO 1.º Considérese que así como en la tercera gerarquía hallamos á los Principados presidiendo á los dos coros inferiores de Angeles y Arcángeles, así tambien en la segunda gerarquía sobre los coros de Potestades y Virtudes hallamos el de las Dominaciones. Segun San Dionisio, citado por el Angélico Doctor, *Dominacion* significa en primer lugar cierta libertad, ó exencion de toda condicion servil y sujecion terrena, así como de toda tiránica opresion. En segundo lugar significa cierta rígida é inflexible gobernacion que no se inclina á ningun acto servil, ni á ningun acto propio de aquellos que están sometidos ó sujetos á los tiranos; y en tercer lugar significa cierto apetito y participacion del verdadero dominio que está en Dios. De modo que los espíritus dichosos que pertenecen á este elevado coro, no están sujetos á opresion ni tirania alguna, tienen como cierta participacion en el gobierno, sin que por ello se inclinen á ningun acto servil; y por último tienen tambien cierto dominio, que como la anterior gobernacion, ejercen con independenciam y sin faltar por nada á la virtud cardinal de la justicia.

En la tierra no es posible encontrar ningun poder, por elevado que sea, que reuna completamente todas esas condiciones; y es preciso por consiguiente subir hasta aquellas regiones celestiales para ver tanta grandeza y majestad. Son, por otra parte, las Dominaciones aquel coro por el cual los inferiores *ex donis Dei accipiunt*; es decir aquellos por los que los coros inferiores reciben los dones de Dios; lo cual viene á demostrar más y más la sublimidad de ese coro. ¡Oh espíritus bienaventurados constituidos por Dios para ostentar el carácter justo, libre y recto de su dominacion! yo os saludo y os venero con profunda humildad y unido á Vosotros, ensalzo el sumo poder de Dios que es *Dominus Dominantium*. Señor de los que dominan, y por el cual reinan todos los Reyes y potestades de la tierra; y al cual todos confesamos Santo por su esencia, Santo por su justicia, Santo por su poder.

2.º Considérese que María está sobre el coro de las Dominaciones porque á Ella dió el Señor *potestas et imperium* la potestad y el imperio es decir la dominacion universal; que si Asuero hizo tocar el cetro á su esposa Ester, tambien Dios hizo á María dispensadora de sus gracias. Así San Bernardino de Sena dice (1) «En primer lugar la dominacion es verdadera cuando no está sujeta á otra prelacion. ¿Cómo estaria sujeta á la criatura la que es Madre del Criador? Además la Madre del Señor de toda criatura fué hecha madre de toda cria-

(1) Breviario Mariano, 4 Octubre.

tura, así pues porque concibió al Criador fué hecha Señora de toda criatura. De lo cual resulta que á Dios le está sometida toda criatura y la bienaventurada Virgen, y á la bienaventurada Virgen está también sometida toda criatura y Dios en cierto modo.

»En segundo lugar aquella dominación es verdadera que no necesita del auxilio de nadie y así es la de la Santísima Virgen; pues ¿en quién ha de apoyarse la que ab eterno es sostenida por el Rey Hijo de Dios? Esta es Ester, á la cual se adelantó el Rey desde su solio, ó sea el Hijo de Dios, sosteniéndola en sus brazos; Ester se interpreta elevada entre los pueblos y con propiedad esto significa la Virgen bendita, Señora de todos los pueblos; además ¿de qué auxilio necesitaria la bendita Virgen sinó de su Amado en el cual tiene toda la abundancia de consolaciones, toda la abundancia de bienes y toda la afluencia de delicias y suavidades?

»En tercer lugar la Dominación supone no necesitar de nadie. Así la Santísima Virgen tiene á su Hijo en el cual posee todas las cosas ¿cómo puede tener necesidad de alguien? ciertamente *no necesita de nuestros bienes*. Además toda necesidad es ó porque se desea adquirir lo que no se tiene, ó para guardar lo que ya se posee. Pero ¿qué es lo que puede faltar á esta Señora del mundo que por el Angel fué predicada llena de gracia? pues ciertamente es Madre de todos los bienes: ¿De cuya custodia puede necesitar la que sintió descender sobre sí el Espíritu Santo, y vió que la virtud del Altísimo la cubrió en su sombra que el Hijo de

Dios nació de Ella y después la subió á los cielos y la colocó á su derecha? San Anselmo á este propósito, dice también que la Virgen Maria es predicada y venerada sobre todas las demás mugeres; y que el Sumo y omnipotente Dios la tomó por Madre y la constituyó dominadora sobre todos los que están después del mismo Dios. ¡Oh Señora! yo os confieso por soberana de todo lo criado y sólo pido ser el último de vuestros siervos.

3.º Considérese que Maria en este oficio de Señora de todo lo criado nos dá ejemplo de la virtud de la justicia. El Beato Alberto Magno dice que son dos las partes de la justicia, apartarse del mal y obrar el bien; que la bienaventurada Virgen se apartó más perfectamente del mal que todos los puros viadores, se conoce sabiendo que fué la única que nunca pecó: también sobresalió en obrar el bien, pues habiendo concebido y dado á luz al mismo Dios que todo lo regeneró, produjo de sí tanto efecto de bondad, que ninguna criatura pudo igualarla en este efecto, ni en la dignidad, ni en la utilidad. Además en las obras de misericordia, que son muchas veces de justicia, tampoco tuvo igual, y San Buenaventura, dice: «Observad, ó carísimos, que Nuestro Señor que está con Maria, el mismo es Señor justísimo en toda equidad como lo dice el Salmista: Justo es el Señor y amó las justicias, he aquí ¡oh Maria! cual sea y cuán justísimo ese Señor que está contigo, y así como el Señor justísimo está contigo, así tú justísima estás con El, tú eres la vara de Aaron recta, florida y fructífera,

recta y rectísima por la justicia, florida por la virginidad y fructífera por la fecundidad.»

Considérese ahora cual es nuestra justicia. ¿Nos apartamos del mal ó buscamos por el contrario ocasiones de caer en él? huimos, cual debemos, de esa inmunda prensa que todo lo envenena? ¿le cerramos las puertas de nuestras familias como á la peste traidora que arrebató á nuestros mejores amigos? ¡Cuántas almas se pierden cada día por esa culpable tolerancia con una prensa dirigida por hombres criminales!

Pero aún cuando nos hayamos apartado del mal ¿cómo practicamos el bien? tal vez tenemos mucho empeño en acaparar riquezas que habrémos muy luego que dejar, en adquirir honores que no harán nuestra felicidad; y en brillar en una sociedad que luego nos arrojará de su seno; pero ¿tenémos igual cuidado en dar á Dios el culto debido celando por su gloria, en consolar y socorrer á nuestro prójimo y cumplir los deberes para con nosotros mismos? No olvidemos que Dios es justo y que es recto su juicio y que ha de escudriñar las mismas justicias.

Oracion para este dia.

Que Soberana Señora, llamada con verdad espejo de justicia! yo me congratulo al veros elevada sobre el coro de las Dominaciones. De Vos, Señora, recibimos nosotros la gracia, así como los coros

inferiores son iluminados por el de las Dominaciones, Vos sois el canal seguro por donde descende el agua cristalina de las divinas misericordias, por esto confiadamente os pido que os digneis alcanzarme la gracia de practicar en todo la virtud de la justicia, apartándome de lo malo y obrando el bien constantemente, para que así merezca participar eternamente de vuestra gloria. Amen.

Se rezarán las nueve Ave Marias, la oracion final y el Oremus.

DIA VII.

Hecha la señal de la cruz y rezada la oracion preparatoria, pág. 8, se empezará la Meditacion que será de

Maria, Reina de los Tronos.

PUNTO 1.º En los dias anteriores hemos meditado los oficios de los Angeles de las dos últimas gerarquías, hoy hemos de entrar en la meditacion de los coros Angélicos más elevados, y segun San Dionisio, es el ínfimo de esta gerarquía el de los Tronos. Llámense así, los espíritus bienaventurados que forman ese coro, *per convenientiam materialium sedium*, es decir, por cierta analogia que hay entre la

silla material ó trono, y el oficio ó ministerio por ellos desempeñado. Así en la silla, lo primero que debe considerarse es el sitio ó el lugar, pues la silla ó el trono se eleva siempre sobre la tierra, así también el coro de los Tronos se eleva sobre todos los demás inferiores, porque conocen ellos inmediata y directamente de Dios las causas de las cosas. En segundo lugar dice, que así como la silla sirve para que alguno descansa ó se afirme en ella, en el coro de los Tronos sucede al contrario; ó sea que ellos descansan ó se afirman en Dios. En tercer lugar, la silla sirve para recibir al que se sienta, el cual puede ser llevado de un sitio á otro; así en los Tronos sucede, pues, que esos espíritus celestiales reciben á Dios en sí mismos, y en cierto modo lo llevan ó comunican á los coros de gerarquías inferiores. En último término podemos considerar que así como la silla está abierta para recibir á cualquiera, así los Tronos por su prontitud en ministrar, están dispuestos á recibir á Dios ó sus ilustraciones y gracias, y servirle en lo que se digne ordenar.

¡Cuán grande es, pues, la dignidad de esos bienaventurados espíritus que son como sillas ó *Tronos* de la Divinidad! ¡cuánta debe ser su pureza, cuánta su atención para esperar lo que Dios les ordena! Ellos no tienen necesidad de la virtud de la esperanza, porque poseen el objeto de esta virtud, pero ellos pueden interceder por nosotros para que logremos alcanzarla. ¡Oh sublimes moradores de la Jerusalem celestial! postrados ante Vosotros que sois

Trono de la Divinidad, humildemente os pedimos que logremos alcanzar la virtud de la santa esperanza, mereciendo después gozar del único objeto digno de esta virtud que es la posesión eterna de la Divinidad.

2.º Considérese que Maria está elevada también sobre el coro de los Tronos, pues si lo examinamos atentamente veremos que todos los caracteres de esos felices espíritus concurren también en Maria. En efecto: la Santísima Virgen, mejor que los Tronos, está elevada sobre la tierra, es decir sobre el común de todas las criaturas, pues *fué exaltada junto á las aguas en las plazas*, de ella se dice que es *como el monte colocado en el vértice de todos los demás*; por esto sus fundamentos son más elevados que los montes santos de perfección, y la Santa Iglesia canta que Maria fué exaltada sobre todos los coros angélicos.

En segundo lugar, Maria está también fundada en la Divinidad. *Fundata suprà firmam petram* y más fundada que otra criatura, porque no tuvo mancha alguna de pecado; y no hubo por tanto ni un solo momento que no estuviese radicada en Dios, pero de tal modo, que era incommovible y nadie podía apartarla del objeto de su amor, pudiendo decir con San Pablo, que está apoyada en la caridad. Si los Tronos están dispuestos como la silla para recibir al que en ella se sienta, ó sea á la Divinidad, y llevarla, en cierto modo, de un lugar á otro aun cuando Dios sea inmenso, Maria no sólo estuvo en esa disposición, sino que recibió realmente en su seno al Verbo de Dios que en

él descansó nueve meses, llevándole á la casa de Santa Isabel y á todos los lugares donde iba la Señora. Mas tarde le llevó en sus brazos y le estrechó contra su ardiente é inmaculado corazón.

Finalmente, si los Tronos están prontos para servir á la Santísima Trinidad, Maria lo estuvo siempre; y de hecho le sirvió con mayor prontitud y perfeccion, pues bastó que se convenciera de la voluntad de Dios, para que exclamase sin vacilar: *hé aqui la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra*, y siempre que por medio de su castísimo Esposo S. José, ó de otra manera, recibió alguna inspiracion superior, dióse prisa á cumplirla, no sólo sin tardanza, sinó con tal perfeccion, que podemos considerarla superior á la de todos los coros Angélicos reunidos.

¡Oh Señora! Vos sois el arca de la feliz alianza que conteneis el riquísimo maná, Vos sois la que le servís para morar en Vos, haced, pues, que nosotros tambien recibamos con limpieza y deseo á vuestro Divino Hijo.

3.º Considerémos ahora en Maria la virtud de la esperanza. Es esta virtud, segun dice San Antonino «cierta intensa confianza de alcanzar la futura gloria proveniente de los méritos y de la gracia.» En los otros Santos y Santas sucede que no teniendo la certeza de sus méritos y de si poseen ó nó la gracia sinó por conjeturas, no tienen una confianza tan cierta de su felicidad, sinó que la tienen condicional, ó sea en cuanto poseen méritos y la gracia, pero la Santísima Virgen Maria estaba completa-

mente cierta de haber sido llena de gracia; de aquí que tambien lo estuviese de su felicidad que esperaba. Por su perfecta y abundante esperanza se dice de su persona ó le son aplicadas aquellas palabras: «Yo soy la madre de la santa Esperanza; porque no sólo tuvo en su mente esta esperanza, sinó que la manifestó por sus actos y la procuraba en los otros de donde la llamamos *Nuestra esperanza*.» Y continúa el mismo Santo: «á saber para ayudarnos y prestarnos auxilio en todas las cosas por lo que se dice: *en mí toda la esperanza de la vida*.»

El meliflúo San Bernardo, dice: «No podia menos de esperar en Aquel que conocia con perfectísima fe, que podia, sabia y queria salvar á todos los que deseasen su salvacion.» Pues tanto como uno cree, espera; y cuanto espera, tanto ama.

¿Cuál es, pues, nuestra esperanza? pedimos muchas veces gracias, pero es sin verdadera confianza de alcanzar lo pedido; y de aquí dimana el no lograr lo que suplicamos. Es verdad que al presentarnos ante el trono de Dios nos vemos cargados de pecados, pero ¿cómo no confiamos para detestarlos en la proteccion de la Santísima Virgen Maria y en la mediacion de su Santísimo Hijo? ¿No sabemos que su preciosa sangre fué por nosotros generosamente derramada?

Oracion para este dia.

GH silla de la Sabiduria y trono altísimo de la majestad de Dios! yo os alabo y os bendigo, y al oír de vuestros purísimos labios que Vos sois la Madre de la santa Esperanza, os suplico os digneis rogar por mí á vuestro Santísimo Hijo, á fin de que no desconfie jamás de sus misericordias, y apoyado en el valor infinito de los méritos de Jesucristo, alcance el trono de gloria preparado para los que le aman.

Se rezarán las nueve Ave Marias: Luego la oracion final pág. 14 y el Oremus.

DIA VIII.

Hecha la señal de la cruz y rezada la oracion preparatoria, página 8, se empezará la Meditacion que será de

Maria, Reina de los Querubines.

PUNTO 1.º Entremos con sumo y respetuoso temor en la presente meditacion: hemos llegado ya á la contemplacion de los coros más elevados; ¿qué podemos ver en ellos si Dios no ayuda y conforta nuestra débil inteligencia para que no quede deslumbrada por el brillo

de la celestial luz? Cuando se construyó el Arca de la alianza, se colocaron sobre ella dos Querubines en actitud de contemplar, y éstos eran de oro purísimo, como para indicar la caridad en que se abrasaban, nacida de la superior ciencia de Dios.

Los bienaventurados espíritus que forman este coro, reciben tal nombre por el exceso ó plenitud de ciencia respecto de los puntos siguientes: 1.º *quoad Dei visionem*, ó sea respecto á la vision de Dios, que si bien en todos los espíritus Angélicos es *facie ad faciem*, segun consideramos en el primer dia, sin embargo, en los Querubines, áun cuando el modo sea igual, pero la intensidad y extension de la divina contemplacion es mucho mayor, adquiriendo y gustando con mayor perfeccion y plenitud la divina Sabiduria; y penetrando, en cuanto es posible, más profundamente los misterios inefables de la divina esencia. Además, este exceso de ciencia, es tambien en cuanto á la plena recepcion del lúmen divino, que así como en los demás bienaventurados será con limitaciones, en ellos es con toda la plenitud de que es capaz su naturaleza espiritual y simplísima.

En tercer lugar, los Querubines contemplan en Dios la hermosura del orden de las cosas criadas, y por esto sólo ¡cuán elevada ha de ser su mision y cuán regalado su oficio! aquí en este mundo miserable, el poeta se goza en la contemplacion de la naturaleza y la expresa en sonora rima, el pintor en delicados colores, el que cultiva el arte musical, expresa

con sonidos inarticulados la belleza de la creación, el escultor graba en el mármol el tipo que su genio concibió, y los modillones, cenefas, columnas, capiteles, arcos y dibujos mil, sirven al que se dedica á la arquitectura para revelar esa belleza en su mente concebida; y todos, sinó son irracionales en sus deducciones, se mueven á alabar por modos diversos pero con unisona melodía, la suma belleza de la que son tan sólo un pálido reflejo las cosas criadas que ellos contemplan con fruición inusitada.

Finalmente, los Querubines llenos de esta celestial Sabiduría, como rios que no pueden ser contenidos en sus limitadas orillas, derraman abundantemente en los coros inferiores, esa purísima agua que bebieron ellos directamente en el divino manantial; y de esa misma comunicacion misteriosa resulta á los moradores celestiales, fruición extraordinaria; y á Dios, cuyas maravillas revelan, perdurable y sempiterna gloria. ¡Oh alma mia! si tan gran convite tiene Dios aparejado para los Querubines, ¿cuál será el que sea digno de su felicísima Madre? ¡Oh vosotros que os anegais en el piélago de esa sublime contemplación! venid en mi auxilio para que alcance á meditar cómo y en cuánto os excede vuestra Soberana Reina.

2.º Considérese que como ya hemos observado en dias anteriores, María forma una gerarquía aparte y en Ella no sólo hay exceso de ciencia respecto á las razones de las cosas, sinó en cuanto al modo de la divina vision que

no es por especies inteligibles, que tampoco es como en los demás bienaventurados, sinó de un modo especial que ni se puede alcanzar ni ménos definir, pues procede de la elevación singular y extraordinaria de su espíritu, elevación nacida de haber ejercido ministerio más subido que el de los Querubines cuando concibió en su virginal seno al Hijo de Dios. Ella pues vé por modo más perfecto y acabado la divina esencia, y recibe más plenitud del divino lúmen y se goza más en la contemplación de la hermosura de las cosas criadas que contempla en la esencia divina. María, por lo mismo, comunica más copiosa y seguramente esas ilustraciones celestiales no sólo á los Querubines y demás coros Angélicos, sinó hasta á los pobres desterrados que escogió por sus siervos. Ella es pues la Reina de la belleza, la que inspira el arte, la que mejor canta la gloria de Dios. Ella recibe la oración del poeta cristiano y le dá el fuego sagrado de la inspiración para que con su lengua abrasada en el amor divino cante la divina Beldad. Ella recoge los suspiros del que arranca notas inarticuladas para celebrar la armonía de la creación: Ella oye la tierna plegaria del que antes de mojar el pincel en los vivos colores riega la tierra con sus lágrimas, que piden inspiración celestial. Ella escucha los latidos de aquel corazón que quiere grabar, sobre el frío mármol ó la dura piedra, la imagen de la Divinidad que concibió en el silencio y apartado del bullicio mundanal. De la plenitud de su sabiduría todos reciben, y hasta el que busca

los secretos ocultos de la naturaleza ó intenta resolver los problemas de las ciencias más difíciles, si acude á Maria, no con espíritu de vanidad y de orgullo, sinó pegado su rostro en el suelo y humillada su altiva cerviz, no deja de encontrar en Maria la solucion esperada.

Es que como Maria durante esta vida aventajó á todos los mortales en la práctica de la virtud de la fe, ahora tambien excede á todos en la pureza y profundidad de la contemplacion de la divina esencia.

3.º Considérese ahora cómo y hasta que punto la Santísima Virgen practicó la virtud de la fe; y luego comparemos su fe con la nuestra, para ver cuánto debemos trabajar en imitarla. Oigamos para ello á Santo Tomás de Villanueva, dice así: «de la fe de Maria todo lo que podemos decir, siempre es ménos de la realidad, pues creyó lo que hasta al Angel causo estupor; es decir: no cosas ya comunes y sabidas, sinó cosas inauditas y que superan todo poder y exceden de cualquier inteligencia; que Dios se haga mortal, y que el hombre Dios haya de nacer de una muger, y ser concebido de una virgen ¿son por ventura éstas cosas que se crean por solo la palabra?» Y continua luego el mismo Santo. «¡Oh maravillosa fe! ¡oh estupenda credulidad! siendo tantas las cosas que se anuncian, no pide un ejemplo, ni busca el milagro, ni escudriña la razon del mismo, ni pide un testimonio que lo garantice, ni opone la imposibilidad de las cosas. Cree tan facilmente que hasta al Angel causó admiracion.

De aquí podemos deducir, segun el mismo Santo, que si comparamos toda aquella fe de los Santos Padres ó Patriarcas que tanto alaba el Apóstol San Pablo, verémos que es toda ella comparada con la de Maria, como la luz de las estrellas si se compara á la del sol.

San Antonino dice lo siguiente: «El grano de mostaza es resistente, pequeño y cálido y significa la fe de la bienaventurada Virgen Maria; cuya fe fué de tal modo constante cierta y humilde, que cuando dijo *hé aqui la esclava del Señor*, pidiendo con esto que el monte que está sobre los demás se arrancase del cielo y se entrase en el mar de este mundo por la Encarnacion, en seguida aquel monte obedeció y se entró en el útero de Maria» y continúa «ciertamente que la fe de ningun Santo ni Santa fué tan constante y fervorosa que se atreviese ni pudiese alcanzar esto. No ciertamente Abraham que se cita como ejemplo de fé, pues como dice el Apóstol, creyó en esperanza contra esperanzas, creyó ciertamente en la promesa que le hizo el Angel de que le habia de nacer un hijo, contra la esperanza natural, por no haberle aún nacido siendo ya viejo, y estéril su mujer; pero mayor fué la fe de la bienaventurada Virgen Maria, pues creyó que de ella, siendo Virgen, naceria no sólo un hombre sinó el Hijo de Dios.» ¡Cuán diferente es nuestra fe! Basta quizás la lectura de un periódico impío, una conversacion, una chanza empleada por los que están vendidos á las sectas, para que nuestra débil fe vacile y estemos á punto de naufragar. Acudamos hoy especial-

mente a Maria, invoquémosla bajo el título de la ACADEMIA, ya que ésta fué fundada para sostener la fe en la tierra de España, que es patrimonio de la Señora.

Oracion para este dia.

QH esclarecida Reina de los Querubines! la contemplacion á Vos concedida es superior á la de estos elevados espíritus, pues por vuestra firme, constante y fervorosa fe merecisteis ser colocada más cerca del divino sol que á todos ilumina. Yo doy gracias por ello á la Santísima Trinidad, y os pido, Señora, que ya que venisteis en carne mortal á visitar en las orillas del Ebro á los habitantes de España, ya que inspirasteis la fundacion de esta ACADEMIA, no sólo para cantar vuestras glorias, sinó para detener las acometidas de la impiedad, os suplico amantísima Madre mia, que no permitais que muera jamás en esta tierra, por Vos santificada, la fe que plantó vuestro amado discípulo Santiago, dadme fuerza para morir, si es necesario, por la confesion de esta fe, para que así, logre alcanzar el premio prometido á los que creen y practican la santa ley de Dios. Amen.

Se rezarán las nueve Ave-Marias, la oracion final, página 14, y se concluirá con el Oremus.

DIA IX.

Hecha la señal de la cruz y reza la oracion preparatoria, página 8, se empezará la Meditacion que será de

María Reina de los Serafines.

PUNTO 1.^o Hemos llegado en el dia de hoy á la cumbre de ese elevado monte de la Angélica milicia y vamos á considerar la sublime excelencia del coro de los Serafines. Vióles ya en vision extraordinaria el Profeta Isaias que tenian seis alas el uno y seis alas el otro como para significar la alteza de su contemplacion, de la cual nacia el abrasador fuego en que arrian. *Serafin* significa exceso de amor ó de caridad, como para indicar que están de ella tan llenos, que no pueden contener en sí mismos tan vivísimo incendio; pero este exceso de caridad es respecto primeramente del movimiento, que es hácia arriba y continuo, por lo cual se significa que sin torcer nunca su curso se mueven siempre en Dios ó sea que tienden irresistiblemente hácia el mismo. En segundo lugar esta caridad produce una activa fuerza que es como de calor, y llega hasta como á abrasarles en lo más íntimo de su sér, y esta fuerza es tal, que trasciende su operacion á todos los coros inferiores, les excita á un elevadísimo fervor, y produce por este incendio una completa purgacion.

Finalmente, así como el fuego produce ca-

lor y luz, así tambien de este incendio en que se abrasan esos bienaventurados espíritus resulta que tienen en si mismos una luz inextinguible, con la cual iluminan perfectamente á todos los demás. Nuestra mísera condicion de viadores no nos permite ni vislumbrar siquiera esas misteriosas operaciones, las más sublimes y elevadas de toda la celestial militia; pero basta sólo expresarlas para conocer en algo su sublimidad y la condicion elevada de esos ardientes y constantes adoradores de la Suprema Deidad. Ellos contemplan por modo muy subido todas las perfecciones de la divina esencia y ven en Dios la Suma Verdad, la infinita Bondad, y la suprema Belleza, ven la Unidad de la esencia en la Trinidad de Personas, las relaciones entre ellas, las operaciones *ad intra*, en cuanto son cognoscibles á sugeto creado, no superior á ellos; y así como al ver nosotros las perfecciones de un sér, siempre limitado y finito, no podemos menos de sentir irresistible impulso hácia él, así tambien, en grado muy superior, son atraídos por las perfecciones de la divina esencia, y son encendidos en su amor. Pero ese incendio trasciende á los otros coros y abrasa é ilumina en cuanto á cada uno le es asequible.

2.º Considérese ahora que la Santísima Virgen Maria supera en exceso de amor al más encumbrado Serafin, pues siendo, como ya hemos meditado, más clara y por modo más perfecto y acabado la vision que tiene de la Divinidad; tambien ha de ser mayor el amor en ella producido por esta sublime contempla-

cion; porque si es verdad que el bien que no se conoce no puede ser amado, tambien es cierto que en sugeto perfecto, cuanto mayor sea el conocimiento del bien que su inteligencia concibe, tanto mayor será el amor que sienta hácia el mismo.

De aquí es que el movimiento hácia Dios que sienten los Serafines que es continuo y dirigido siempre al objeto de su amor, es mucho más vivo, más constante y más directo en el corazon de la Virgen Maria. De aquí resulta tambien que, la fuerza activa, como de calor, que abrasa y casi consume á los Serafines y les penetra hasta lo íntimo de su esencia, sin que de esto les resulte pena alguna, sinó sabrosísimo deleite, tambien abrasa y consume mucho más perfectamente y con mayor gozo y suavidad el alma purísima de la celestial Señora, pudiendo realmente decir que *arde con vehemencia* y que como hacha encendida va derritiéndose por el suavísimo fuego del divino amor. Y así como en el mundo material dos metales derretidos, que tengan capacidad para juntarse, se alean y mezclan de un modo inseparable, así tambien Maria *se une inseparablemente* á Dios, pudiendo decir mejor que San Pablo «¿quién me separará de la caridad de Cristo?» Finalmente de este divino incendio que le abrasa, y penetra todo su sér, resulta que así como los Serafines brillan con extraordinaria claridad é iluminan á los Angeles de coros inferiores, así tambien Maria brilla con celestial resplandor, é ilumina no sólo á los coros inferiores, sinó á todos sus devotos, de

todos los tiempos, siglos y edades, que la proclaman y veneran como brillantísima estrella. ¡Oh Serafines abrasados en amor continuo, ardiente y brillante, cuánto me regocijo al ver que Dios Criador sacó del no sér tan esclarecidas criaturas!

¡Cuánto me gozo en contemplar la sublimidad de vuestra elevada naturaleza! permitidme que me junte á Vosotros para alabar á Aquel Dios que creó tan grandes maravillas; y Vos, oh Señora, ¿cómo no me arrojais de vuestras plantas cuando intento manifestaros mi amor? pobre gusanillo ¿cómo me atrevo á ponerme á los piés de Vos que estais constituida sobre el más elevado Serafin? y sin embargo me amais y no os desdeñais de llamarme y acariciarme como á hijo vuestro. ¿Cómo corresponderé Señora á vuestro amor? ¿cómo os agradeoeré las luces que me comunicais? Si Vos sois la madre del Amor hermoso, si vos amais á los que os aman, permitidme que, aunque con lengua ménos pura y corazon terreno, os diga que os amo; que no quiero dejar de amaros, y que mi única dicha será amar por toda la eternidad á Aquella suma Bondad que hace todas vuestras delicias.

3.º Maria arde con tal perfeccion; por la caridad ardentísima que practicó durante su vida. De ella dice Santo Tomás de Villanueva lo siguiente: «El amor de Dios es de tres maneras: natural, adquirido é infuso. Naturalmente todas las cosas aman á Dios como á bien supremo del cual depende todo el sér. Diferente es el amor *adquirido* por la contem-

placion de las criaturas, ó de los beneficios ó de las grandezas y excelencias de Dios. Otro es el amor infuso que Dios dá, cuándo y como le place, á sus siervos, y que se llama *caridad* segun aquellas palabras del Apóstol: la caridad de Dios, ha sido derramada en nuestros corazones.

»La Santísima Virgen excedió á todos los demás en todo género de amor, pues si tratamos del amor adquirido, Ella conversaba asiduamente con Dios y constantemente percibia nuevos motivos que la incitaban á amarle con mayor fervor; por los cuales cada dia su corazon se encendia y abrasaba en su amor. Se conocerá que grado alcanzaba su caridad infusa si consideramos que vistió con su carne al mismo fuego de la divinidad y lo llevó nueve meses en su seno. Por fin por lo que se refiere al amor natural, nosotros sólo amamos á Dios como la obra al Artífice, la criatura al Criador, pero Maria además de esto le amaba como la Madre al Hijo, y asi como el amor de la madre al Hijo es el más natural, tambien es el más fuerte; de tal modo que aun cuando el hijo sea deforme y del todo abominable para los demás; su madre le ama como forzada por la misma naturaleza, ¡Cuánto pues amaria Ella á su Hijo! Nosotros no podemos ni comprenderlo ni menos explicarlo, sólo con el mismo Santo Doctor podemos decir. «Si en este mundo hubo jamás alguna criatura que amase á Dios con todo su corazon, con toda su alma, con todas sus fuerzas y toda su mente, fué Maria.» Pero el amor de Dios no está ocioso sino

que mientras andamos por este mundo, se traduce en amor al prójimo; por esto si es cierto como dice San Bernardo, que la saeta escogida del amor de Cristo no sólo hirió el corazón de Maria sinó que lo atravesó, también lo es que no dejó parte alguna vacía en su pecho virginal, para que de la plenitud de este amor recibiésemos todos. Así fue hecha madre del amor, ya que su Padre es Dios que es todo amor.»

¡Por cuán feliz podría contarme si lograra ser herido por el extremo de esta espada, para que aunque no recibiera más que una ligera herida pudiese también yo exclamar, estoy herido de amor! ¡Oh regalada llaga! podría decir, con San Juan de la Cruz, que eres causada por quien no sabe sino curar. ¡Oh venturosa y muy dichosa llaga, pues no fuiste hecha sinó para regalo y deleite del alma! grande es la llaga, porque grande es el que la hizo, y grande es su regalo pues el fuego de amor es infinito. ¡Oh Señora! permitid que sea herido con ella para que ya no descansa sinó en amar y en cantar las delicias de ese eterno é inefable amor.

Oracion.

Que Reina Soberana de los encendidos Serafines, cuánto me regocijo al veros elevada sobre todos ellos y ardiendo con mayor pureza é intensidad, y abrasándoos con más vehemencia en el divino fuego! Mirad esa sociedad egoísta que muere por falta de

amor y que parece tiene su vida alimentada por el odio que la despedaza; mirad la familia casi destruida por el frío glacial que reina entre los miembros de la misma; miradme sobre todo á mi y ved Señora cuán duro es el yelo que cubre mi tibio corazón: derretidlo, Señora, y convertid mi pecho en verdadera fragua que encienda á los demás hombres en vuestro amor y en el de Vuestro Santísimo Hijo, dad una mirada compasiva sobre todos los socios de vuestra Mariana ACADEMIA y haced que todos ellos despues de haber aquí cantado vuestra peregrina belleza, celebremos eternamente con los Serafines del cielo vuestras inefables glorias. Amen.

Se rezarán las nueve Ave Marias, la oracion final, pág. 14 y el siguiente

Ofrecimiento.



vuestras plantas he venido Señora durante estos nueve dias para considerar vuestra grandeza, que es mayor que la de todos los coros celestiales, os ofrezco pues estos ejercicios practicados para mayor gloria de Dios, honra vuestra, bien de mi alma y sufragio de las benditas almas del purgatorio, pidiéndoos que me bendigais á mi y á todos los socios de vuestra Mariana

ACADEMIA, y que desde el trono de gloria que ocupais os digneis proteger á la Santa Iglesia, á su Cabeza visible vilmente oprimida y á todos los pastores de las almas, para que unidos todos por el vínculo de la caridad, logremos ser eternamente felices en la pátria bienaventurada con la vision eterna de la Divinidad. Amen.

luego se dirá el Oremus pág. 10.



LA PERLA LLEYDANA.

SALUTACIÓ Á LA VERGE DE LA ACADEMIA.

Reina dels cels hermosa,
Font abundant de gracias,
Per quí armonias tenen
D' angélichs chors las arpas.

Mon cor humil te prega,
Mon llavi humil te canta,
Y llavi y cor te envian
La fe y l' amor de l' ánima.

¿Cóm no? Si es mar la vida,
Tú n' ets del mar la calma;
Si mil escolls s' hi troban,
De tots ta llum me salva...

Si 'l mont es un desert,
Tú n' ets en ell font clara,
Que als viatgers alentas
Ab tas divinas aigüas.

Si n' es amarg desterro
La vida ab tantas ansias,
Tú endolsas mos sospirs
Y aixugas Tú mas llágrimas.

¿Cóm no?... Si n' es, María,
Tan dols lo dirte «Mare?»
Si n' es tan dols lo viurer
Baix ta protecció santa?...

¿Cóm no?... Si n' ets tan pura?
Si ets pura mes que 'l alba
Que te cabells de perles
De rosa y or las galtas?

¿Cóm no?... Si ets tan hermosa?
Si á tot lo cel encantas,
Cuant sobre inmensa alfombra
Humil la lluna t' calsa?...

¡Oh! ¡Qui n' t' am, María!
La Verge Inmaculada!
Si n' ets lo goig dels Angels!
Dels homens la esperanza!

Si 'ls Angels te celebran!
Si terra y cel te exaltan!
Si quant te sér, t' adora!
Si, sobretot Deu t' aima!...

¡Oh si! Jo t' am, María!
Com navegant la platxa,
Com lo nihuet l' aucell,
Com lo captiu sa patria...

Per so mon cor te prega,
Mon llavi humil te canta,
Y llavi y cor te envian
La fe y 'l amor de l' ánima...

Per só hont mil cors te pregan
Y ahont mil cors te parlan
Me es dols ab ells unirne
Mos vots y mas pregaries...

¡Oh! siga sempre, sempre,
Lloada aquí la Imatge,
Siga ella l' goig de Lleyda,
Salud y goig de España!...

Aquí un palau y un Temple
La fe y 'l amor t' alsaren,
Verge de la ACADEMIA,
Que 'ls teus penons enlaira...

Boretas las del Segre
Boretas ben aimadas,
Que á la mes pura Verge
Donen cristalls de plata

Boretas las del Segre!
Quens besin sempre mansas
Sas aguas, y quels lliris
Per ella may vos faltian!...

Cantaula los poetas;
Donsellas, celebraula;
Y ríchs trofeus porteuli,
Guerrers, de las batallas!

Porteuli també 'ls céfirs
De tota fior los bálsems
Puig de las flors n' es Reina
La Perla Lleydana!...

LLUIS ROVIRA Y BENET.

Luis Rovira y Benet.

La Pèrle Lheydane.
Prig de las flors n. es Reina
De tots for los balsams
Portelli també 'ls col.

Gueters de la...

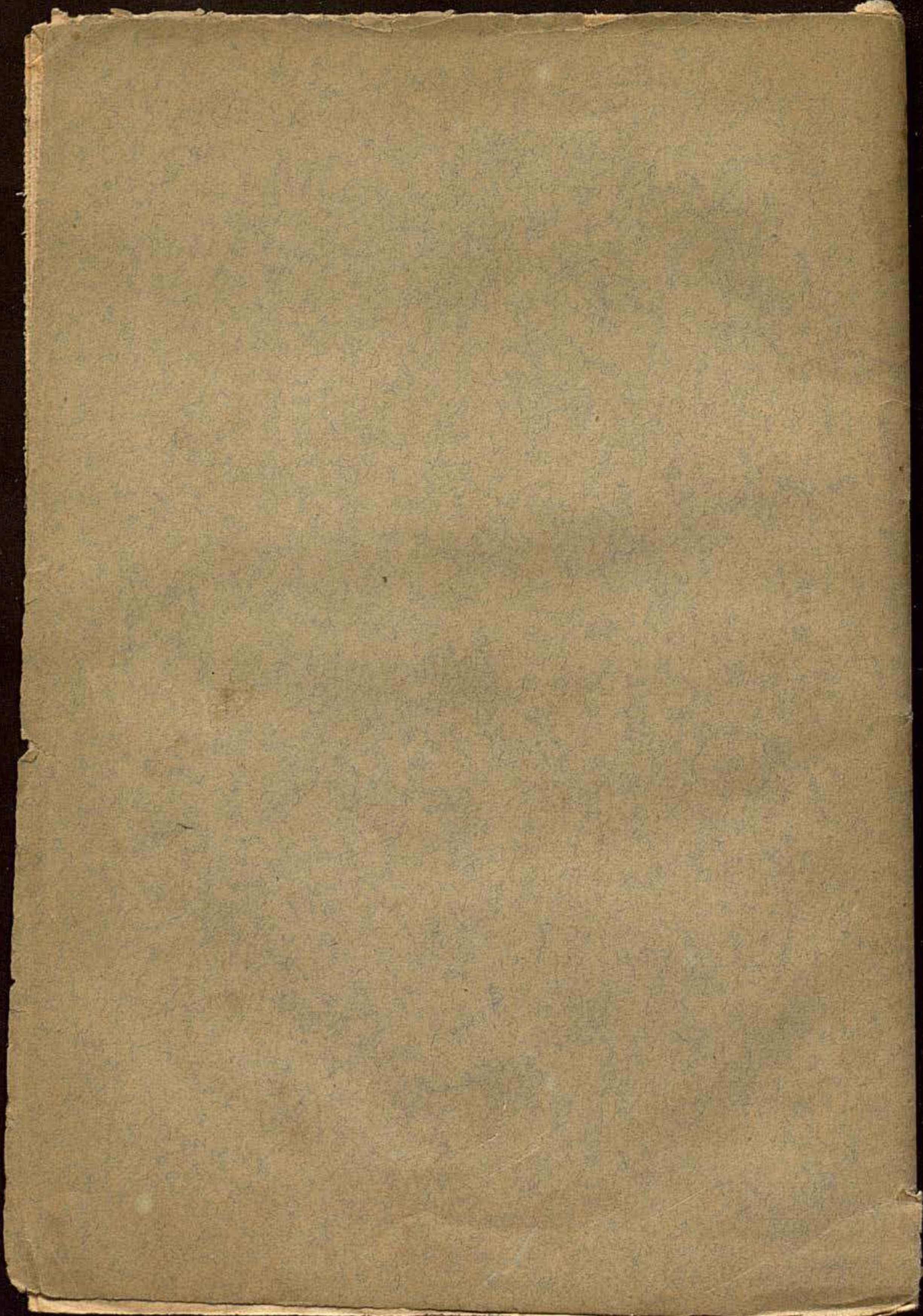
Y rics...

Don...

...

...

...



C-VII

NOVENA ANGÉLICO-MARIANA



dedicada á

Nuestra Señora de la Academia

Imprenta Mariana.